¿Regresó Houdini después de la muerte?

L. ENRIQUE MÁRQUEZ
(skeptic@ciudad.com.ar),
ILUSIONISTA, AUTOR E INVESTIGADOR DE
PRESUNTOS FENÓMENOS PARANORMALES

CORTESÍA DEL AUTOR

Harry Houdini

"*El espiritismo no es más ni menos que intoxicación mental, la intoxicación de palabras, de sentimientos y creencias sugeridas. Cuando una intoxicación de cualquier tipo se convierte en un hábito es perjudicial para el cuerpo, pero la intoxicación de la mente siempre es fatal para la mente*" [Harry Houdini, 1924]

La relación de Harry Houdini (1874-1926) con el espiritismo fue una constante en todos los episodios de su vida. Tampoco podía ser de otra manera considerando el contexto histórico de la época: un notable auge de las actividades de los médiums se complementaba perfectamente con una ferviente y creciente devoción por parte de un público incauto y deseoso de maravillas sobrenaturales.

En plena adolescencia conoce al mago *amateur* Joseph Rinn quien, además de su afición por la magia, se mostraba interesado y escéptico sobre los fenómenos espiritistas. La curiosidad que despertaron en Houdini los fantásticos relatos de los hechos que acontecían en ese tipo de sesiones, obligó a Rinn a llevarlo a una de ellas.

Fue a principios de 1891 cuando ambos concurrieron a una sesión espiritista de Minnie Williams, en Nueva York (EEUU). El desencanto no pudo ser mayor, pero tuvo su premio. Semanas después, Rinn le mostró un libro en el que se exponían con detalle los trucos empleados por estos farsantes y —de inmediato— Houdini quedó cautivado por aquellos que desentrañaban los misterios de la liberación de ataduras (FitzSimons, 1980).

En 1894 conoció a una joven de 18 años, Wilhelmina Beatrice Rahner, y al cabo de unas semanas se casaron. Pronto la incorporó a sus rutinas de magia que hasta entonces había compartido con un amigo y su hermano Theo; a partir de ese momento su esposa se convirtió en la compañera inseparable y fiel asistente, Bess Houdini.

CORTESÍA DEL AUTOR

Publicidad de la época anunciando las sesiones espiritistas de Houdini.

¿LA GRAN PARADOJA?

Aun cuando el objetivo de Houdini era muy claro, un estricto interés por la magia en general y su fascinación por el escapismo, no siempre este

tipo de espectáculos le proveía las satisfacciones económicas indispensables. Transcurría el otoño de 1897, cuando las dificultades para conseguir un buen contrato lo llevó junto a Bess a unirse a la *troupe* de un espectáculo ambulante que ofrecía el Dr. Hill como vendedor de "medicinas curalotodo". Durante un recorrido por Galena, Kansas (EEUU), el Dr. Hill le sugirió a Houdini la conveniencia de llevar a cabo una sesión espiritista como parte del espectáculo-promoción.

De este modo, el 9 de enero de 1898, Harry debutó como médium en el *Opera House* siendo parte integrante de la *California Concert Company* del Dr. Hill (Christopher & Christopher, 1996, p. 345). El panfleto propagandístico lo anunciaba de la siguiente manera: "*Houdini The Great Will Give Sunday Night A Spiritual Séanse In The Open Light*".

Houdini no era ningún incauto en estas cuestiones y sabía perfectamente que, al margen de su habilidad de mago, debía apelar a algunos recursos extras que harían aún más convincente su presentación. Se encargó de visitar cementerios para poder copiar nombres y fechas de las tumbas, no desatendió ningún chisme sobre delitos y escándalos, y completó su información consultando periódicos viejos.

Nada había quedado al azar y las expectativas del público que aquella noche colmó las instalaciones quedaron ampliamente cubiertas. El *médium* debutante fue atado por algunos integrantes del público y, una vez encerrado en su cabina espiritista (un armazón y telas) tras quedarse oculto al cerrarse las cortinas, los instrumentos musicales que se habían dispuesto dentro comenzaron a sonar y a volar por el aire. Después de verificar que seguía atado, se volvió a cerrar la cortina y en escaso tiempo Houdini reapareció liberado de sus ataduras *gracias a los espíritus*.

El nutrido aplauso quedó interrumpido cuando el gran escapista comenzó a hablar sobre el mundo de los espíritus y cómo él podía sentir su presencia en el escenario. Fue la dramatización necesaria para terminar de asombrar a los espectadores con la supuesta *incorporación* del espíritu de un tal Efram Alexander, un negro cojo que había sido degollado. Fue tal el impacto que muchos negros presentes salieron corriendo del teatro.

El éxito del espectáculo continuó en otros pueblos y le permitió ampliar su repertorio. La práctica lo llevó a dominar la escritura en pizarras con los pies y a desarrollar buenas técnicas de levitación de mesas.

CORTESÍA DEL AUTOR

Retrato de Harry Houdini.

Su alejamiento de las funciones de Hill no le permitió una vida mejor; por el contrario, la adversidad económica seguía llamando a la puerta y su rutina de médium profesional no pudo ser abandonada rápidamente. Su espectáculo de magia y escapismo en St. Joseph, Missouri, fue un nuevo fracaso y lo obligó a volver a sus andadas espiritistas (Christopher, 1969; Louagie, 2000; Williams & Epstein, 1950).

La experiencia adquirida en esta nueva faena le permitió conocer de primera mano la psicología de la gente que —sin el menor sentido crítico— aceptaba como verdaderas las manifestaciones espiritistas y otros supuestos fenómenos paranormales. Pasaría más de una década para que, después del reconocimiento y éxito alcanzado como ilusionista y rey del escapismo, comenzara un nuevo vínculo con el espiritismo.

EL TRAMPOLÍN

Mientras recorría el mundo liberándose de cadenas, grilletes, chalecos de fuerza y cuando ninguna celda carcelaria podía detenerlo, una idea fija lo atrapaba y para ésta nunca encontró la forma efectiva de escapar. Desde siempre le había torturado la idea de la eventual muerte de su madre. El biógrafo Raymund FitzSimons lo destaca perfectamente en estos términos: "Todos los niños viven con el temor de que sus padres mueran; tales temores, por lo general, ceden a medida que la criatura crece, pero en el caso de Houdini se incrementaban y lo atormentaba. Cuando le era imposible

La experiencia adquirida en esta nueva faena [de médium], le permitió conocer de primera mano la psicología de la gente que —sin el menor sentido crítico— aceptaba como verdaderas las manifestaciones espiritistas y otros supuestos fenómenos paranormales

MCMANUS-YOUNG COLLECTION LIBRARY OF CONGRESS LC-USZ62-112416 DLC. POR CORTESÍA DEL AUTOR

Retrato de Houdini en el año 1907, junto a sus dos 'amores', su madre Cecilia Steiner Weiss y su esposa Beatrice. Arriba a la derecha está la dedicatoria del propio Houdini de su puño y letra donde se lee "My two sweethearts, Houdini"*.*

tolerar su angustia, apoyaba la cabeza contra el corazón de su madre. Sus fuertes pulsaciones lo tranquilizaban, como siempre, y al escucharlas el chiquillo, oraba por que su propio corazón dejara de latir antes que el de la autora de sus días" (FitzSimons, 1980).

Houdini no negaba *a priori* la existencia de los fenómenos paranormales, estaba abierto a cualquier posibilidad siempre y cuando le presentaran evidencias convincentes. Pero el fracaso fue desbordante, no hubo un solo médium que lo hiciera dudar acerca de su falsedad

Tal conducta temerosa se mantuvo constante y, en buena parte, fue el detonante de una nueva obsesión de Houdini que marcó *otra vuelta al ruedo* en cuestiones espiritistas.

El 8 de julio de 1913 partió de gira por Europa. Mientras se encontraba en Copenhague (Dinamarca), recibió la noticia del fallecimiento de su progenitora. De inmediato regresó a Nueva York y su hermano Theo le relató cómo se produjo el desenlace fatal aquel 17 de julio de 1913.

Antes de morir, Cecilia Weiss tuvo un intento fallido de dejar un mensaje para su hijo ausente. Este último gesto cobró un significado muy especial para Harry, y su asociación inmediata fue con un hecho muy significativo que quebró la paz familiar antes de su partida.

Su cuñada Sadie había optado por un enroque con los hermanos del gran mago: abandonó a Nat y se unió a Leopold. Obviamente, esto provocó serios disturbios familiares y a la preocupación de doña Cecilia, se sumó el dolor por la ruptura de vínculos entre Houdini y su hermano Leopold. Si bien la señora Weiss no logró expresar su último deseo, Houdini no dudó en relacionarlo a pesar de que carecía de la certeza definitiva.

LA OBSESIÓN

Invadido por la depresión, buscaba refugio en la tumba de su madre implorándole que le comunicara su último mensaje. Meses de angustia y desequilibrio fueron sobrellevados con la comprensión y ayuda de su esposa, hasta que finalmente tomó una firme decisión: *ir en busca del eslabón perdido*.

Nadie que no creyera en una vida después de la muerte podía darle la solución. De esta manera, su marcado escepticismo hacia el espiritismo quedó socavado por la desesperación y dio lugar a una búsqueda incesante de algún médium que no fuera un farsante.

A partir de ese momento comenzó un nuevo capítulo de su vida y con una doble cara de la misma moneda: fructífero y frustrante a la vez. Houdini no negaba *a priori* la existencia de los fenómenos paranormales, estaba abierto a cualquier posibilidad siempre y cuando le presentaran evidencias convincentes. Pero el fracaso fue desbordante, no hubo un solo médium que lo hiciera dudar acerca de su falsedad. Así y todo, el tiempo perdido no fue en vano y quedó ampliamente compensado con su encarnizada campaña de desprestigio de estos abusadores de la credulidad pública.

MCMANUS-YOUNG COLLECTION LIBRARY OF CONGRESS. POR CORTESÍA DEL AUTOR

Dos momentos de contraste en la vida de Houdini: la alegría con su madre, en 1908, y el dolor ante su tumba. La obsesión por conocer el mensaje que ella intentara dejarle antes de morir, marcó un nuevo rumbo en la carrera del artista y de sus vínculos con el espiritismo.

“No está en nosotros probar que los médiums son deshonestos, está en ellos probar que son honestos” *(Houdini, 1924)*

MCMANUS-YOUNG COLLECTION LIBRARY OF CONGRESS LC-USZ6-2074 D.C. POR CORTESÍA DEL AUTOR

Harry y Beatrice Houdini, en Niza, en diciembre de 1913.

El producto de sus investigaciones quedó muy bien sellado en su magnífica obra publicada dos años antes de su muerte, *A Magician Among the Spirits*. En la *Introducción*, ya nos anticipaba el final con las siguientes palabras: “...Como resultado de mis esfuerzos debo confesar que estoy más lejos que nunca de creer en la autenticidad de las manifestaciones espiritistas y, después de veinticinco años de ardiente investigación y empeño, aseguro que nada ha sido revelado para convencerme de que ha sido establecida la intercomunicación entre los espíritus de los muertos y aquellos que todavía están vivos” (Houdini, 1924, p. xii). El cierre de su última página, no fue menos duro y categórico: “No está en nosotros probar que los médiums son deshonestos, está en ellos probar que son honestos” (p. 270).

Durante todo ese período de ardua labor —que se extendió hasta sus últimos días—, no desestimó recursos en la búsqueda de algún indicio que probara el contacto con el más allá. De esta manera, estableció numerosos pactos con amigos para que, quien antes muriera, intentara comunicarse con el otro. Con esta idea en mente, su esposa no podía quedar al margen, por lo que tanto Bess como Harry fijaron su propio convenio con un mensaje cifrado que —posteriormente— daría mucho que hablar.

EL CÓDIGO SECRETO

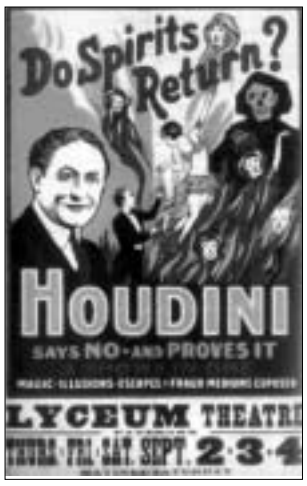
Bess y Houdini tenían una canción predilecta cuyas estrofas incluían el nombre *Rosabelle*. Para formar su mensaje, decidieron sumar a este nombre una segunda palabra que debía ser obtenida a través de un código secreto de palabras claves que ellos acostumbraban a utilizar en sus presentaciones de *transmisión de pensamiento*. Cada una de esas palabras tenía un equivalente numérico que a su vez representaba la posición de una letra en el alfabeto:

Pray = 1 = ***A***	Please = 6 = ***F***
Answer = 2 = ***B***	Speak = 7 = ***G***
Say = 3 = ***C***	Quicky = 8 = ***H***
Now = 4 = ***D***	Look = 9 = ***I***
Tell = 5 = ***E***	Be quick = 10 ó 0 = ***J***

A las letras restantes que —por su ubicación en el alfabeto— les correspondían dos dígitos, se llegaba a ellas por una combinación de dos palabras claves. Por ejemplo, para la *O* (que es la decimoquinta letra del alfabeto) se necesitarían las palabras PRAY (1) y TELL (5); si fuera la *T* que ocupa el vigésimo lugar, se indicará con la combinación ANSWER (2) - BE QUICK (0) (Christopher, 1975, pp. 128-129).

De este modo, ambos convinieron que el mensaje codificado correcto debía ser: *Rosabelle Believe* (Rosabelle cree) que era la resultante de la siguiente combinación y orden de palabras claves:

Answer → **B**
Tell → **E**
Pray – Answer → **L**
Look → **I**
Tell → **E**
Answer – Answer → **V**
Tell → **E**



CORTESÍA DEL AUTOR

Póster en el que Houdini anunciaba —como parte de su espectáculo— la exposición de los médiums fraudulentos.

EL ESCAPE QUE NO FUE

Sin duda, uno de los casos más polémicos con el que se enfrentó Houdini en su lucha contra el fraude, fue con la denominada “Margery” la *Médium de Boston*. Mina Crandon, tal fue su verdadero nombre, alcanzó suma notoriedad en el año 1924 por estar a punto de ser galardonada con un premio de 2.500 dólares estadounidenses. Esta tentadora suma la ofrecía la prestigiosa publicación *Scientific American* a quien demostrara objetivamente alguna facultad paranormal. Una apreciación apresurada, y en ausencia de Houdini —quien se encontraba de gira y también formaba parte del comité de investigación— casi pone en ridículo a la comunidad científica por tamaño error. A su regreso, Harry, el implacable desmistificador, puso las cosas en orden exponiendo los trucos de Margery y ganándose una nueva enemiga en su lucha contra el fraude.

CORTESÍA DEL AUTOR

La médium Margery junto a Houdini y otros integrantes del comité de Scientific American.

Entre las lógicas manifestaciones de odio que solía recibir, precisamente hubo una de Margery quien, a través de la supuesta voz de su *espíritu guía* "Walter", declaró en diciembre de 1924 que a Harry Houdini le quedaba menos de un año de vida (Weltman, 1990, p. 758). Más que una predicción fallida era una sincera expresión de deseos. Así y todo, no pasó mucho más tiempo para que sus deseos (y los de cientos de espiritistas) se hicieran realidad.

Ese mismo año Houdini firmó un contrato para dar 24 conferencias en todo el país y en el otoño de 1925 comenzó un *tour* con un espectáculo completo que incluía magia, escapes y la exposición de los médiums fraudulentos.

Durante 1926 también trabajó intensamente y especialmente octubre fue un mes muy ajetreado. El día 7 enfermó Bess y cuatro días después el propio Houdini sufrió una fractura del tobillo izquierdo mientras presentaba *La Celda del Tormento Acuático Chino* en el *Capitol Theatre* en Albany, Nueva York. A pesar de las recomendaciones médicas de reposo, Houdini continuó con sus funciones y, una semana después, se trasladó a Canadá para presentarse en el *Princess Theatre* en Montreal.

Aprovechando su estancia en dicho país, el Profesor William D. Tait, jefe del Departamento de Psicología de la Universidad McGill, le organizó —para la tarde del 19 de octubre— una conferencia sobre espiritismo.

Mientras Houdini, con mucho cansancio y dolor en su tobillo, deleitaba a su auditorio con las desmistificaciones de la médium Margery, del fakir Rahman Bey y de otros farsantes, el estudiante Samuel Smilovitz (conocido como Smiley) realizó un boceto en lápiz del disertante. Una vez concluida la charla le mostró su obra a Houdini y éste, como muestra de agrado y reconocimiento, lo invitó al teatro para que el viernes siguiente le realizara un retrato.

Y llegó el fatídico día. El 22 de octubre de 1926, Houdini se encontró con el joven estudiante de acuerdo a lo pactado. Smiley llegó acompañado con su amigo Jack Price. No bien dispuestos en el camarín e iniciadas las primeras líneas del retrato, un tercer estudiante golpeó la puerta. Era Joselyn Gordon Whitehead, uno de los tantos universitarios que habían estado presentes en la conferencia de la Universidad McGill y que —durante la disertación— había consultado a Houdini sobre los milagros bíblicos. Como parte de la respuesta, le prestó un libro sobre el asunto a condición de que se lo devolviera antes de su partida. Y ahí estaba Whitehead cumpliendo con la devolución y aprovechando para insistir sobre el mismo tema religioso. Houdini no le prestó mucha atención porque, mientras Smiley le hacía el retrato, él leía su correspondencia.

En un momento dado, Whitehead interrogó a Houdini acerca de su supuesta capacidad de resistir un golpe en el estómago. Aun cuando la respuesta afirmativa del artista fue acompañada de la advertencia sobre la necesidad de una preparación muscular previa, el estudiante decidió ponerlo a prueba anticipadamente. Mientras Houdini se ponía de pie para satisfacerle la duda, Whitehead le aplicó un fuertísimo puñetazo en el abdomen y, sin tiempo de recuperación y con pleno arrebato de locura, siguió golpeándolo enfurecidamente hasta que los otros dos jóvenes lo separaron. Tal insensatez pronto tuvo sus consecuencias. Houdini continuó con sus funciones a pesar del intenso dolor que le quedó por estos inesperados golpes. Camino en tren a Detroit, al otro día comenzó con síntomas de fiebre que luego serían confirmados con un diagnóstico médico de apendici-

Whitehead interrogó a Houdini acerca de su supuesta capacidad de resistir un golpe en el estómago. Aun cuando la respuesta afirmativa del artista fue acompañada de la advertencia sobre la necesidad de una preparación muscular previa, el estudiante decidió ponerlo a prueba anticipadamente

MCMANUS-YOUNG COLLECTION, LIBRARY OF CONGRESS, LC-USZ62-66383. POR CORTESÍA DEL AUTOR

Harry Houdini exhibiendo el premio de 10.000 dólares estadounidenses que él concedía a quien le demostrara que poseía poderes paranormales.

tis aguda. Empecinado en cumplir con su actuación nocturna a sala llena, se negó a hospitalizarse.

En la madrugada del 25 de octubre la situación ya era irresistible y a las 4,00 h a.m. fue internado en la habitación 401 del Hospital Grace. Por la tarde el Dr. Charles Kennedy le practicó una apendicectomía, pero ya el cuadro era irreversible: el apéndice estaba gangrenado y la infección se había extendido irremediablemente.

Durante una semana intentó escapar a la muerte, pero en la mañana del domingo 31 de octubre se resignó diciéndole a su hermano Theo: "Estoy cansado de luchar... Adivino que esta cosa está marchando para llevarme" (Weltman, 1990, p. 760). Y no se equivocó, a las 1,30 h p.m. Houdini moría y un nuevo mito nacía.

EL MENSAJE PENDIENTE

Bess, cumpliendo con el pacto que hiciera con su marido, decidió mantener una oferta de 10.000 dólares estadounidenses a quien pudiese revelar el mensaje codificado. Durante un período de quince meses, desfilaron decenas de médiums con la intención de hacerse con el premio, pero sin éxito. Cuando la esperanza de la viuda estaba a punto de declinar definitivamente, ocurrió un hecho que revirtió la situación y abrió una nueva puerta al espiritismo. Fue cuando entró en escena el médium Arthur Ford (pastor de la *First Spiritualist Church* de Nueva York) de la mano de su espíritu guía "David Fletcher" [*ver recuadro*].

Durante una sesión celebrada el 8 de febrero de 1928, Ford declaró haber recibido un mensaje de la madre de Houdini, esperado ansiosamente en vida por su hijo Harry. El mensaje era tan sólo una palabra: *"forgive"* (perdona).

El paso siguiente fue comunicarle a Bess lo acontecido en dicha sesión. El impacto esperado tuvo sus resultados, al día siguiente la respuesta de Bess fue lo bastante complaciente como para continuar con la gran farsa:

Mi querido Sr. Ford,

Hoy he recibido la entrega especial de una carta firmada por miembros de la First Spiritualist Church*, quienes dan fe de que un pretendido mensaje de la madre de Houdini, fue recibido a través suyo.*

*Es extraño porque la palabra "*forgive*" es la palabra que Houdini esperó en vano toda su vida. Incluso éste fue el mensaje que él secretamente siempre esperó, y si se lo hubiesen dado mientras él aún estaba vivo, yo sé que hubiera cambiado por completo el curso de su vida —pero llegó demasiado tarde—. Fuera de que existan una o dos inexactitudes triviales —la madre de Houdini a él lo llamaba Ehrich— ahí no hay nada en el mensaje que pudiera ser contradictorio. También puedo decir que éste es el primer mensaje que he recibido el cual tiene una apariencia de verdad.*

Sinceramente suya,

BEATRICE HOUDINI

MCMANUS-YOUNG COLLECTION, LIBRARY OF CONGRESS, LC-USZ62-112434, POR CORTESÍA DEL AUTOR

Aún con una fractura en su tobillo izquierdo, Houdini siguió presentando La Celda del Tormento Acuático Chino*.*

Si bien la carta de Bess subestimaba algunos errores, existió un olvido de grueso calibre que pone seriamente en duda su estado emocional y anticipan un descalabro mayor cuando reciba los mensajes posteriores.

El 13 de marzo de 1927 —casi un año antes de la sesión de Ford— el diario *Brookling Eagle* había publicado un reportaje sobre Bess en el que ésta se explayaba acerca del deseo frustrado de su esposo por escuchar a su madre muerta. Entre otras cosas, enfatizó que cualquier comunicación auténtica, debería haber incluido la palabra *"forgive"* (Christopher, 1975, p. 126).

Obviamente, esta palabra "deseada" estaba íntimamente relacionada con la conflictiva situación que había vivido Houdini con su hermano Leopold y la sospecha de si su madre —antes de morir— había intentado pedirle que lo perdonara. De todas maneras, el máximo interés de Bess no estaba depositado en un supuesto

CORTESÍA DEL AUTOR

Certificado de muerte de Houdini.

mensaje de su suegra sino en el de su propio esposo, pero desde entonces, la posibilidad de ello —olvido de por medio— pasó a ser la conducente de una nueva patraña.

BELIEVE OR NOT BELIEVE? THAT´S THE QUESTION

Ésa fue la gran duda que quedó planteada a partir de una serie de episodios un tanto confusos, que provocaron ratificaciones y rectificaciones por parte de Bess, y cobijaron más sospechas sobre su actitud que sobre las del propio médium.

A partir de noviembre de 1928, Arthur Ford comenzó a transmitir una serie de mensajes que —paulatinamente y en el transcurso de ocho sesiones que se prolongaron durante más de dos meses— completaron correctamente el mensaje codificado de Houdini-Bess. ¿Casualidad, verdadera *mediumnidad*, u otro gran olvido?

La palabra inicial del mensaje, *Rosabelle*, se pronunció en las primeras sesiones. El 5 de enero de 1929, el supuesto espíritu "Fletcher" completó —aún en ausencia de Bess— la secuencia con las nueve palabras restantes: *Answer - Tell - Pray – Answer - Look -Tell - Answer – Answer – Tell* (Responde – Di – Por favor – Responde – Mira – Di – Contesta – Contesta – Di). También dio explícitas instrucciones para que se le comunicara a la interesada este resultado y se la invitara a participar en una próxima sesión.

El 8 de enero, en presencia de Bess y otros testigos, Ford actuó en su rol de médium repitiendo la secuencia de palabras claves y dio la interpretación correcta de su significado: *Rosabelle Believe* (Rosabelle cree).

La "gran noticia" no tardó en divulgarse y prácticamente no hubo medio que no se hiciera eco de la misma. Presuroso, Ford no desaprovechó la conmoción y le hizo firmar a Bess (junto a tres testigos) una declaración en la que confirmaba todo lo expuesto en los siguientes términos:

Nueva York, 9 de Enero de 1929

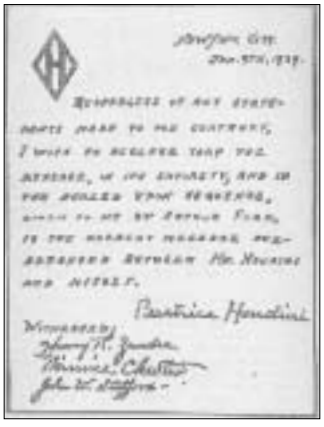
Independientemente de cualquier manifestación contraria, deseo declarar que el mensaje, en su totalidad, y en la secuencia acordada, que me entregó Arthur Ford, es el mensaje correcto convenido entre el señor Houdini y yo.

Beatrice Houdini

TESTIGOS:

Harry R. Zander, Minnie Chester y John W. Stafford

La aseveración era categórica y ¿qué lugar a dudas podía dejar la convicción de Bess al respecto? La respuesta a



CORTESÍA DEL AUTOR

Carta de Bess confirmando la total exactitud del mensaje transmitido por Arthur Ford.

El 13 de marzo de 1927 —casi un año antes de la sesión de Ford— el diario *Brookling Eagle* había publicado un reportaje sobre Bess en el cual ésta se explayaba acerca del deseo frustrado de su esposo por escuchar a su madre muerta. Entre otras cosas, enfatizó que cualquier comunicación auténtica, debería incluir la palabra *"forgive"*

esta pregunta también es contundente: *muchas*, y las certezas no pocas.

Los cuestionamientos surgieron de inmediato y no se ahorraron duras críticas para Ford, ni mucho menos para la propia esposa del gran Houdini.

¿INIMPUTABILIDAD?

Se relaciona con el estado de salud de la esposa de Houdini y, tal vez, podemos considerarla la crítica más "benevolente" que pudo haber recibido Bess después de su carta del 9 de enero, si se tiene en cuenta que otras apuntaron directamente a involucrarla como parte de un gran fraude.

El primer dato curioso que surge, es el olvido ya mencionado acerca de la palabra *forgive* que anunciara Ford en la primera sesión y que fuera el detonante para que Bess empezara a confiar en él. Recordemos que no había pasado ni un año de sus declaraciones al *Brookling Eagle* y esto, por supuesto, permite una leve sospecha sobre la claridad mental de Bess. Si bien era relativamente joven, se puede suponer que su estado emocional no podía ser óptimo ante la pérdida irreparable de su marido. El desaliento por no haber encontrado un solo médium que le transmitiera el mensaje esperado, también pudo haber sido un factor decisivo para abrir una nueva esperanza y rendirse ante las revelaciones de Ford.

Se sumaron algunos acontecimientos que —al menos en principio— refuerzan esta hipótesis. Aquel comienzo de año no había sido el mejor para Bess. Al padecimiento de una gripe, se agregó una caída en la escalera de su casa que le ocasionó lesiones en la columna y —completando el cuadro de reveses— tuvo algunas manifestaciones delirantes que incluso fueron reflejadas en los medios.

El 3 de enero de 1929, la periodista Rea Jaure del *New York Evening Graphic* titulaba: *Viuda enferma se comunica con Houdini*. Evidentemente a la palabra enferma se le dio una doble connotación: física y psíquica. Según la nota, en un estado de *semidelirio*, Bess gritaba implorando a su difunto marido: "Harry, querido, ¿porqué no vienes a mí desde el más allá?" y —con llanto y resignación— concluía: "Yo sé que vendrás a mí, mi querido" (Christopher, 1969, p. 254).

Lo significativo es que la condición poco favorable de Bess se mantuvo durante días, incluidas las fechas de la famosa sesión y posterior firma de la carta confirmatoria. El propio abogado de Bess, el Dr. Ernst, lo señaló en una misiva de esta manera: "Con respecto al supuesto mensaje de Ford... cuando la señora Houdini firmó el papel a efectos de que el mensaje era genuino, ella estaba confinada en su cama después de la caída, había estado tomando drogas y no estaba en condiciones de saber lo que estaba haciendo" (Christopher, 1975, p. 130).

Según declaraciones de Bess, una copia del famoso mensaje se encontraba en una caja fuerte del *Manufacturers Bank*. Si bien prometió a los periodistas que mostraría ese documento después que mejorara su "cerebro enfermo", nunca lo hizo. Su propio abogado, B. M. L. Ernst, tiempo después le reveló a M. Christopher que dicha copia sólo existía en su imaginación.

También hubo otras implicaciones que hicieron dudar de su cordura. Mientras dejaba constancia —en la carta del 9 de enero— de que el mensaje de Ford era totalmente correcto, el *New York World* de la misma fecha reproducía sus siguientes declaraciones: "Yo no tenía idea de qué combinación de palabras usaría Harry, y cuando él dijo '*believe*', esto fue una sorpresa".

¿Sorpresa?, sorpresa fue también otra manifestación pública suya acerca de otros dos mensajes que Houdini había pactado con su amigo Remigius Weiss y con el conocido espiritista Arthur Conan Doyle. Consultados ambos al respecto, la negativa fue absoluta.

Según declaraciones de Bess, una copia del famoso mensaje se encontraba en una caja fuerte del *Manufacturers Bank*. Si bien prometió a los periodistas que mostraría ese documento después que mejorara su "cerebro enfermo", nunca lo hizo. Su propio abogado, B. M. L. Ernst, tiempo después le reveló a M. Christopher que dicha copia sólo existía en su imaginación (Christopher, 1975, p. 129).

Para sumar pruebas de su frágil memoria, es menester recordar que en 1928, precisamente meses o un año antes de que Ford anunciara el código, Harold Kellock publicó su libro *Houdini. His Life Story. From the Recollections and Documents of Beatrice Houdini*. Como bien lo señala el título, la biografía estaba basada principalmente en los datos que proporcionó la propia viuda. Lo significativo, y vaya nuevo descuido, es que el autor revelaba en la página 105 el código que Houdini y Bess utilizaban (Kellock, 1928).

Esta serie de hechos apenas sí nos aproximan al confuso contexto que imperó durante todo el proceso.

CORTESÍA DEL AUTOR

Desde el fallecimiento de Houdini, Bess siempre mantuvo la llama encendida de la esperanza y el deseo de una comunicación con su esposo. La última sesión la llevó a cabo el 31 de octubre de 1936, en el Hotel Kneckerbocker, de Hollywood (California, EEUU).

¿COMPLICIDAD?

Como no podía ser de otra manera, las sospechas de fraude comenzaron a cobrar peso y la ética de Bess se puso en duda al ser acusada de complicidad con Ford.

El mayor escándalo provino de un artículo publicado el 10 de enero en el *Graphic* con el rimbombante título: *Houdini message a big hoax! Ford admits he got secret code from magician´s widow* (¡El mensaje de Houdini fue un gran fraude! Ford admite que el código secreto lo obtuvo de la viuda del mago).

La crónica revelaba una reunión entre la periodista Rea Jaure y Arthur Ford en la cual, supuestamente, se obtuvo la confesión del médium de cómo se negoció el secreto del mensaje de Houdini. Bess habría proporcionado el mensaje completo para que Ford pudiera promocionar adecuadamente una gira de conferencias que ambos llevarían a cabo y, obviamente, les aseguraría excelentes ingresos.

Esta acusación nunca se pudo probar y la propia involucrada hizo su descargo en el mismo periódico con una extensa carta publicada el 20 de enero de 1929. En dicha carta Bess reiteró enfáticamente que no fue parte de ningún fraude y que nunca traicionó la verdad proporcionando las palabras del mensaje a Ford. El mensaje que había obtenido era el que estaba esperando de su marido y, si no fue por ayuda espiritual, ella no sabía de qué otra forma pudo haber sido. También la confundía el hecho de que existieran tantas historias al respecto, que muchos manifestaran que el mensaje ya era conocido y que nadie se lo hubiera informado antes, dejando que Ford finalmente se lo anunciara.

Más allá de su defensa, lo significativo fue que Bess no retomó vínculos con Ford y, hasta el final de sus días, sostuvo que nunca nadie la convenció de una verdadera comunicación con su difunto esposo. Esta aparente contradicción tal vez se entienda mejor con declaraciones posteriores que aparecieron publicadas el 26 de marzo de 1933 en el *New York Sunday Mirror*: "Existió un momento en que yo deseaba intensamente tener noticias de Harry. Yo estaba enferma, física y mentalmente, y tal era mi avidez que los espiritistas pudieron carcomer mi mente y hacerme creer que ellos realmente habían tenido noticias de él" (Christopher, 1975, p. 134).

Y si esto no fuera suficiente, basta recordar que durante diez años continuó con sesiones públicas e informales en cada nuevo aniversario de la muerte de su esposo. La última sesión a la que asistió fue celebrada el 31 de octubre de 1936.

El 11 de febrero de 1943 Bess falleció sin haber modificado hasta ese momento su última desaprobación a cualquier mensaje espiritista que sugiriera una comunicación con Houdini.

CONCLUSIÓN

Nunca se aportaron pruebas del verdadero mensaje que pactaron Houdini y Bess. Durante un tiempo, la viuda sostuvo que existía copia de dicho mensaje en una caja fuerte bancaria, pero nunca mostró esa copia. El supuesto mensaje fue reconocido como verdadero después que Arthur Ford lo anunciara y Bess lo avalara, pero el documento siempre faltó a la cita.

No caben dudas de que la salud mental de Bess no era la mejor, pero su deterioro psicofísico no invalida la hipótesis de una complicidad fraudulenta con Ford. Una mirada benigna a toda esta historia, bien puede hacernos suponer y aceptar lo último que ella dijo reconociendo su enfermedad y cómo los espiritistas le carcomieron su mente.

El médium no era un corderito inocente y sus antecedentes no eran los mejores como para impedir que se dude de su honorabilidad. El toque de gracia a sus maniobras fraudulentas fue dado, precisamente, por dos autores crédulos de lo paranormal. En 1973 salió a la luz *Arthur Ford: The Man who Talked with the Dead*, libro escrito por Allen Spraggett (pastor fundamentalista) y el reverendo William Rauscher (rector de la Iglesia Episcopal de Cristo, Woodbury, Nueva Jersey). Ambos biógrafos analizaron la documentación personal del médium y revelaron cómo el pí-

El 11 de febrero de 1943 Bess falleció sin haber modificado hasta ese momento su última desaprobación a cualquier mensaje espiritista que sugiriera una comunicación con Houdini

ULLSTEN BILDERDIENST

ARTHUR FORD (1897-1971)

Nació en Titusville, Florida (EEUU). Su padre fue un capitán de buques y su madre una ferviente religiosa bautista. Sus inclinaciones religiosas fueron influenciadas por las creencias de su madre pero, a la temprana edad de 16 años, aquellas sufrieron un giro hacia el espiritismo que le costó la expulsión de la iglesia bautista por herejía. Se unió a la *Christian Church* y, en 1917, ingresó en la Universidad Transilvana, en Lexington, Kentucky.

Durante la Primera Guerra Mundial estuvo enrolado en el ejército de los EEUU y, una vez finalizado el conflicto, fue ordenado ministro de la Iglesia de los Discípulos de Cristo. Sus ideas heterodoxas y marcado interés por lo paranormal, prevalecieron ante el manifiesto fastidio que provocaba en las autoridades de su iglesia.

En 1924 abandonó su iglesia y se declaró médium profesional a través de la supuesta incorporación regular de un espíritu-guía canadiense de nombre "Fletcher". David Fletcher habría sido un ex-compañero estudiantil de Ford, quien habría muerto durante la Primera Guerra Mundial (Dangaard, 1977; Ellison, 1968; Gardner, 1981).

El reverendo Ford estaba familiarizado con los trucos de magia por su amistad y colaboración con el ilusionista S. S. Henry, quien —entre otras ilusiones— presentaba *Los Lienzos Espiritistas*, un efectivo truco utilizado por dos médiums de Chicago, las hermanas Bang (Booth, 1988; Christopher, 1969).

Su entrenamiento y carisma como orador pronto dieron sus frutos en sus presentaciones de médium clariaudiente(*). Un ardid muy explotado en la época y al que Ford no le negó su adhesión, fue el de las papeletas y sobres. El efecto consiste en distribuir previamente algunos papelitos entre los espectadores para que escriban algún dato personal o pregunta que deseen que se les responda. Una vez escritos y ensobrados, son recogidos por uno o varios asistentes y quedan a disposición del mentalista para el momento de su actuación. Tomando uno a uno los sobres cerrados, paulatinamente va dando las respuestas o detalles correspondientes a cada espectador. En el caso de Ford, la *miss en escene* y responsabilidad del logro estaba puesta en la comunicación con su espíritu guía "Fletcher".

Los métodos para lograr tal efecto son múltiples y bastante conocidos por los magos(**), pero —no conforme con esto— el ilusionista John Booth comentó la posibilidad del empleo de cómplices contratados por Arthur Ford para asegurar el éxito e impacto en sus sesiones públicas.

A estos antecedentes de importancia se sumarán otros determinantes de los cuales se sospechaba, pero que recién fueron confirmados después de la muerte del médium.

La notoriedad del joven Ford tomó vuelo y trascendió mas allá de sus círculos de influencia, cuando el ámbito periodístico se revolucionó con los mensajes espiritistas que le diera a Beatrice Houdini. Fue una larga y controvertida historia de dichos y contradichos que durante años ocupó los titulares de los periódicos y que los espiritistas quisieron ver como una batalla ganada a la incredulidad creciente hacia sus prácticas que, en buena medida, fueron responsabilidad del propio Harry Houdini en vida.

Notas

(*) Se denomina así al médium que dice tener la capacidad de percibir los mensajes que supuestamente le dicta su espíritu guía o control a través del oído.

(**) Se puede encontrar una excelente reseña de la variedad de métodos para este fin en la obra de Corinda (1968), capítulo *Step Eleven, Questions and Answers (Readings)*, 335-360.

caro Arthur Ford, al igual que Houdini cuando asombraba con su rol de médium en la compañía del Dr. Hill, tampoco dejaba sus sesiones libradas al azar. El "trabajo sucio" lo hacía personalmente o recurría a eficientes secretarios que se encargaban de proporcionarle suficiente información sobre los consultantes antes de cada sesión. Las principales fuentes de consulta eran la biblioteca de Filadelfia, los periódicos y —muy especialmente— un gran archivo de necrológicas que actualizaba permanentemente.Si no fuera que gran parte de ese archivo fue destruido por orden expresa de Ford antes de su muerte, seguramente hubieran encontrado el recorte del *Brookling Eagle* del 13 de marzo de 1927 y las declaraciones de Bess sobre la palabra "*forgive*".

Ante esta maraña de contradicciones, ratificaciones y rectificaciones, menos evidencias que certezas, relación sospechosa de un ventajista profesional y una viuda desequilibrada, la conjetura de Martin Gardner (1981) se impone con mucha probabilidad: "Mi opinión es que Bess, enferma y alcoholizada en 1928, había divulgado el secreto, pero nunca fue capaz de admitirlo después". **é**